Figuras de pensamiento por ficción.

INTERROGACIÓN, PRETERICIÓN, DUBITACIÓN, RETICENCIA, CORRECCIÓN Y SUSPENSIÓN.

198. *Interrogación* es figura que consiste en hablar en forma interrogativa, *no tanto para expresar duda ó ignorancia real, cuanto para señalar algo sobre lo cual queremos que oyentes ó lectores fijen su atención:*

«El fatigado espíritu se alivia
y un sopor de los miembros se apodera.
¡Qué caricia tan tibia
la de esa alegre y coruscante hoguera!
¿Qué descanso, qué sueño
más dulce y regalado
que el de ese montañés que duerme al lado,
la cabeza rendida sobre un leño
y el pabellón del cielo por techado?.....
En él y cerca de él ¡oh caminante!
sin que ahora sospeche tu compaña,
tienes, para tus penas un amigo,
en ese fuego salvador abrigo,
y un inmenso palacio: la montaña.»

Manuel José Othón.—(Salmo del Fuego.)

199. *Dubitación* es una figura por la cual expresamos cierta incertidumbre acerca de lo que vamos á decir ó hacer.

«¿Qué es esto? ¿Se ha convertido la realidad de la vida en comedia maravillosa, cuyo desenlace no se puede prever? ¿Soy víctima de obscura maquinación de brujas, duendes ó demonios?.....»

Manuel Tamayo y Baus.—(Un Drama Nuevo. Acto II.—Esc. VIII.)

Digamos de paso que la dubitación y la interrogación suelen andar juntas.

Preterición ó Pretermisión.

200. Esta figura consiste en fingir que pasamos por alto, ó que sólo tocamos ligeramente puntos en los cuales nos apoyamos con gran fuerza:

«Al juzgar de los sucesos de aquellos días, últimos de aquel sitio sin nombre, convendría presentar el cuadro aterrador de París incendiado, en momentos en que los enemigos de Francia estaban á las puertas de la gran ciudad; pero me limitaré á considerar de qué manera estallaron los odios populares, vengadores y terribles, contra la burguesía y la riqueza, cuando la patria estaba en peligro, y los cañones prusianos eran abocados sobre aquella Babilonia frívola, disipada y corrompida, llamada por algunos el cerebro del mundo.»

Reticencia.

201. *Reticencia* es figura por la cual escritores, oradores y poetas interrumpen de pronto su discurso para pasar á otra idea, pero no sin dejar comprender suficientemente lo que iban á decir. Esta

figura requiere suma habilidad, para hacer comprender no sólo aquello que se dice, sino cuanto se quiere decir sin decirlo:

«¡Oh! ¡Quién tuviese la robusta vena
de aquel ilustre historiador romano,
que en libros inmortales encadena
los fieros monstruos de linaje humano!
Mi pluma entonces..... ¡pero no! La pena
que envilece al león, honra al gusano:
nunca la ruín bajeza ha merecido
censura eterna, sino eterno olvido.»

Gaspar Núñez de Arce.—(A Emilio Castelar.)

Corrección.

—

202. La *corrección* consiste en contradecir aquello que acabamos de expresar. En la oratoria y en la poesía es figura de magnífico efecto, como en este pasaje de Tamayo y Baus en su asombroso drama intitulado *Un Drama Nuevo,* y en una de las escenas más hermosas del teatro español:

Alicia.

Un día, al fin, representando Romeo y Julieta.....

Edmundo.

Animados por la llama de la hermosa ficción.....

Alicia.

Unida á la llama de la ficción, la llama abrasadora de la verdad.....

Edmundo.

Cuando tantas miradas estaban fijas en nosotros.....

Alicia.

Cuando tantos oídos estaban pendientes de nuestra voz.....

Edmundo.

Entonces, mi boca —miento— mi corazón, le preguntó quedo, muy quedo: «¿me quieres?»

Alicia.

Y mi boca —miento— mi corazón, quedo, muy quedo, respondió: «sí.»

(Acto I.—Escena VI.)

Suspensión.

—

203. La *suspensión* sirve para mantener en la incertidumbre al auditorio con objeto de despertar su interés, y luego pasar á otro asunto:

(1) «La soldadesca se precipitó en las calles sedienta de sangre, mientras los vencidos se desbandaban en la llanura..... Pero volvamos á las campiñas floridas, donde reina la paz, y donde los pastores sestean á la sombra de las encinas.»

Y el famoso verso de Virgilio, puesto en boca de Neptuno:

(2) «*Quos ego.....Sed motos præstat componere fluctus.*»
«¡Guay!..... Mas el mar apacigüemos antes.»

Trad. de don Miguel A. Caro.

Notemos, de paso, la proximidad de dos palabras semejantes *(mas* y *mar)* que producen monotonía.

Figuras de pensamiento por movimiento.

---

204. Las principales figuras de pensamiento por movimiento son ocho:

I. Conminación.
II. Deprecación.
III. Optación.
IV. Imprecación.
V. Juramento.
VI. Apóstrofe.
VII. Exclamación.
VIII. Prosopopeya.

205. La *conminación* sirve para intimidar al auditorio ó á alguna persona, señalando, como próximos é inevitables, males cuyo recuerdo y cuya imagen presentamos con la mayor viveza:

«Dará, huyendo del fuego, en las espadas;
El Señor le hará guerra;
Y caerán sus maldades á la tierra,
Del cielo relevadas.
Porque del bien se apoderó, inhumano,
Del huérfano y vïuda,
Le roerá las entrañas hambre aguda,
Y huirá el pan de su mano.

Su edad será marchita como el heno,
Su juventud florida
Caerá, cual rosa del granizo herida,
En medio el valle ameno.»

Meléndez Valdés.—(Oda XX.)

206. La *deprecación* es ruego vehemente, y sirve, en ocasiones, para mover en favor nuestro piedad y compasión.

Ejemplo:

«¡Santos y venerandos restos en el sepulcro de ese altar depositados! Ya no en la toba de obscuro subterráneo, sino entre los mármoles y estucos de esta elegante basílica vais á sostener la Mesa Eucarística del pueblo cristiano. Perdonad si despertándoos del largo y pesado sueño de la tumba, os convidamos á tomar parte, ya no en los himnos medio ahogados de las criptas, sino en los cantos de loor de nuestras fiestas.»

Francisco de P. Labastida.—(Oración pronunciada en la Catedral de San Luis Potosí.)

207. La *optación* es una figura por medio de la cual se expresa repentinamente vivo deseo de algo que se considera importante ó precioso:

«Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte.
Mira que muero por verte,
Y vivir sin tí no puedo,
Que muero porque no muero.»

Santa Teresa de Jesús.

208. La *imprecación* sirve para invocar cosas, seres superiores ó inferiores, y hasta sobrenaturales, contra una persona ó un objeto odioso:

(1) «¡Montes de Gelboë! ¡Jamás caigan sobre vosotros lluvia ni rocío! ¡Nunca en vuestras faldas haya campos cuyas primicias sean ofrecidas al Señor!»

El Libro de los Reyes.

(2) «¿Qué maquináis frenéticos,
Allá en vuestros delirios,
Contra el Señor? Acércase
El fin de los Asirios,
La corte de los crímenes
De un golpe acabará.
Vosotros que en espléndido
Festín bebéis sin tasa,
Seréis cual yerba efímera
Que ardiente sol abrasa
Y llama velocísima
Consúmela al pasar.»

José Sebastián Segura.—(Destrucción de Nínive.)

209. *Juramento* es una figura que sirve para añadir á una afirmación circunstancias extraordinarias que la hagan incontestable.

A veces anuncia que han de verse cosas imposibles antes de realizarse lo que decimos, como en el ejemplo siguiente, refiriéndose á la pérdida de la nacionalidad mejicana:

«.....¡Antes sucumba
La tierra en espantoso cataclismo,
Y en su profundo abismo
Nos den los mares olvidada tumba!»

Juan de Dios Arias.—(Oda leída en la Alameda de Veracruz.)

En otras el juramento toma fuerza de imprecación, como en este pasaje del Salmo CXXXVI, *Super flumina:*

«Si de tí me olvidare, Solima,
Hierro agudo mi mano segregue;
A las fauces mi lengua se pegue
Si un recuerdo jamás te negué;
De memorias funestas y amargas
Sólo vive el dolor que alimento.....
En un sauce, ludibrio del viento,
Para siempre mi lira colgué.»

Versión de don *José Joaquín Pesado.*

210. *Apóstrofe* es una de las formas más comunes del sentimiento y de la pasión:

«Inmortelle Postérité! Souviens-toi du misérable qui arracha du cœur de Marie-Antoinette ces mots devant lesquels s'agenouillera la mémoire des hommes! Souviens-toi de cet homme, que blâma Robespierre, et dont rougit Septembre! Souviens-toi que violant l'innocence de une jeune fille, et ses pleurs et ses hontes, Hébert a essayé de lui apprendre à déshonorer sa mère! Souviens-toi que, menant avec sa main la main d'un enfant de huit ans, il lui a fait signer contre sa mère de quoi calomnier Messaline! Qu'Hébert te soit voué! ferme à son nom le refuge de tes gémonies, et que l'inmortalité le punisse!»

Edmond et Jules de Goncourt.—(Histoire de Marie-Antoinette.)

211. La *exclamación* sirve para expresar enérgicamente sentimientos vivos y súbitos:

«¡Cuánta escena de muerte! ¡Cuánto estrago!
¡Cuántos ayes doquier! Despavorido
Mirad á ese infelice
Quejarse al adalid empedernido
De otra cuadrilla atroz.....»

Juan N. Gallego.—(«El Dos de Mayo.»)

212. *Prosopopeya* es una figura con la cual hacemos hablar, sentir, etc., á seres inanimados, ausentes ó presentes, reales ó imaginarios, y hasta á las cosas mismas. De todas las figuras es la más atrevida, y no debe recurrirse á ella sino en casos raros y particulares, porque si no es empleada oportuna y hábilmente produce lo contrario, y destruye por completo el efecto que con ella se quiere producir.

Es de muchos modos:

Cuando se atribuye á seres inanimados é incorpóreos cosas y cualidades de los animados y corpóreos:

«Cuando expira la luz el color duerme.»

Manuel Gutiérrez Nájera.

Cuando presentamos los objetos inanimados como si fuesen animados:

«Abandona mis párpados el sueño;
La llanura despierta alborozada;
Con su semblante pálido y risueño
La vino á despertar la madrugada.»

Manuel J. Othón.

Cuando se les dirige la palabra:

«Tú, á quien ofrece el apartado polo,
Hasta donde tu nombre se dilata,
Preciosos dones de luciente plata
Que invidia el rico Tajo y el Pactolo;
Para cuya corona, como á solo
Rey de los ríos, entreteje y ata
Palas su oliva con la rama ingrata
Que contempla en tus márgenes Apolo;

Claro Guadalquivir, si impetuoso
Con crespas ondas y mayor corriente
Cubrieres nuestros campos mal seguros,
De la mejor ciudad, por quien famoso
Alzas igual al mar la altiva frente,
Respeta humilde los antiguos muros.

Juan de Arguijo.—(Al Guadalquivir, en una avenida.)

Cuando hacemos que hablen como en este soneto:

¿Quién dice que los hombres nos parecen,
desde la soledad del firmamento,
átomos agitados por el viento,
gusanos que se arrastran y perecen?
¡No! Sus cráneos que se alzan y estremecen,
son el más grande asombrador portento:
¡fraguas donde se forja el pensamiento
y que más que nosotras resplandecen!
Bajo la estrecha cavidad caliza,
las ideas en ígnea llamarada
fulguran sin cesar, y es, ante ellas,
toda la creación polvo y ceniza.....
los astros son materia..... ¡casi nada!
¡y las humanas frentes son estrellas!

Manuel José Othón.—(Noche Rústica de Walpurgis.—Las Estrellas.)

Parece inútil poner otros ejemplos.

Del uso de las figuras.

213. Debemos terminar la primera parte de este curso con algunas observaciones acerca del uso de las figuras, para que sean empleadas debidamente.

Literatura, en su más amplia extensión, es el arte de producir belleza por medio de la palabra hablada ó escrita. En virtud de esto, los factores todos del estilo deben concurrir al objeto artístico. Cuando de alguna manera el estilo peca por incorrección de lenguaje, (faltas contra la gramática) ó por mala aplicación de las figuras (faltas contra el estilo), se debilitan, de seguro, todos los elementos con que cuentan los artistas de la palabra, oradores, historiadores, poetas, etc., etc., para producir lo que se llama *emoción estética,* esto es, la impresión misteriosa que causa en los espíritus el esplendor de la belleza con su doble carácter de *unidad* y de *variedad.*

Si la gramática y el lenguaje deben ser profundamente respetados, las figuras deben ser bellas y sacadas naturalmente del asunto por los caminos secretos de la imaginación y del sentimiento; deben proceder del alma misma y llegar á la mente como arrancadas del fondo del corazón.

Nadie debe buscar en torno suyo las figuras. El dominio del asunto debe producirlas, y es gran error, por desdicha muy común, creer que los ador-

nos del estilo son algo independiente del asunto. Si el verso vive de la figura, de la imagen y de la expresión artificiosa, porque la poesía dice las cosas indirectamente, la prosa tiene también su nobleza, no desdeña ni ritmo ni galas, y, como dice Núñez de Arce en su discurso acerca de los poetas del siglo XIX,

«..... nada tan ridículo como la prosa complicada, recargada de adornos, disuelta en tropos, que olvidándose de la sencillez inherente á su nativa hermosura, sale á lucir en periódicos, discursos y libros, como matrona poco cuidadosa de su recato, que se afea y desdora con afeites y atavíos inmodestos?»

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO